

sus tintas más risueñas, tintas rosas,  
les regaló, sin vacilar, el Día...

Pronto los buques, en que el odio late  
contra el infiel, volaron al combate...  
Buscaron, descubrieron en su asilo,  
donde buscó guarida;  
sobre el golfo tranquilo,  
y al amparo del golfo recogida,  
—con naves muchas, fuertes,—  
á la temible Armada  
del temible Selim; á tantas muertes  
y á tantos infortunios condenada.  
Y el combate empezó; duro, sangriento.  
Y el combate siguió; largo, violento...  
Y el gran combate sigue... ¡No deliro!  
Bajo la gran neblina, desgarrada,  
del humo denso, por el Sol dorada,  
lo descubro, ¡lo miro!...

Con fuego tanto, las opuestas flotas  
ya se combaten, rotas...  
Batallan y batallan,  
mientras las bocas rugen

que tanta muerte, sin cesar, vomitan;  
mientras fuegos estallan,  
mientras las naves crujen,  
mientras sus hombres, iracundos, gritan...

“¡Bien, cristianos, luchad! ¡En grande justa!  
¡Dios mira por vosotros! Famagusta  
venganza pide, y á los aires lanza  
lamentos que la imploran. Sus lamentos  
os procuren alientos  
de valor, de firmeza, de venganza.  
Por Dios lucháis, por que se imponga al cabo  
la Santa Ley de Dios; por que recobre  
su santa libertad el mundo esclavo;  
sin El, indigno, pobre...  
¡Luchad! ¡Luchad!”

Las naves se acometen  
con más empuje; sin que ya, por ello,  
nada miren, ni sufran, ni respeten.  
Los disparos atruenan.  
Los disparos que suenan y resuenan...  
Sobre naves tan hoscas y bravías.  
Desde tantas opuestas baterías...

Los largos alaridos  
de los tristes heridos...  
Las voces, tan feroces,  
—¡oh, magníficas voces!—  
que más valor infunden;  
altas voces, ¡tan altas y vibrantes!,  
que retumban y cunden  
como gritos de trémulos gigantes...  
¡Oh, cuadro sin igual!

—  
En una fiera,

castellana galera,  
lucha noble guerrero;  
por las trazas valiente caballero.  
Lucha, bien esforzado;  
como quién más, osado;  
como quién más, certero.  
Tiene vigor de roble.  
Su espíritu viril, robusto y noble,  
tiene temple de acero.  
Cruda, fatal herida,  
rasga su izquierdo brazo. ¡Poco importa!  
Que no, por ello, corta  
Parca fatal el hilo de su vida.  
¡No ha de morir! El Cielo

que le apresta consuelo  
no lo consentirá... ¡Feliz destino  
le aguarda, bienhechor, en su camino!  
Por tierra de Castilla,  
la su tierra natal, *noble y sencilla*;  
por campos de pardillos y zorzales,  
entre vides y pródigos trigales,  
un otro caballero  
lo espera con amor; por que conciba  
con su amor esperanzas;  
por que al fin se conozcan; por que escriba  
guerrero tal, de condición tan viva,  
del otro caballero las andanzas.  
¡No morirá, guerrero tan osado,  
del turco vil bajo el brutal azote!  
¡Lo ampara Dios, su Dios!... ¡Está á su lado  
la sombra del futuro *Don Quijote*!

—  
Las naves capitanas,  
las naves soberanas,  
atácense por fin, cual dos tormentas;  
iracundas, sedientas  
de sangre por doquier; entrambas locas,  
¡con crujidos de rocas sobre rocas!  
Sus hombres se entrelazan,  
en tanto se arremeten.

¡ Para matar, para morir, se abrazan!  
 ¡ Sólo muertos, al cabo, se someten!  
 Ya Santa Cruz y Requesens acuden...  
 Ya ni los turcos,—¡ vivan y lo vean!,—  
 del triunfo cierto que los vence duden...  
 ¡ Por él al cabo, redimidos, crean!  
 Su semi Dios ilustre, su Almirante,  
 ríndese ya ¡ por fin! agonizante...  
 ¡ Gritos ya de *victoria*  
 vibran y vibran por doquier! ¡ La Historia  
 recogiénolos va! ¡ Solemnes gritos,  
 oh cuán altos, gozosos y benditos!  
 ¡ Oh, triunfo del Señor! ¡ Oh, magna gloria!

—  
 ¡ Venció la Santa Liga!  
 ¡ Cantemos al Señor! ¡ El nos bendiga!  
 ¡ Cantemos! ¡ Alabemos  
 sus designios supremos,  
 sus designios profundos!  
 ¡ Sobre naves guerreras y españolas  
 cantemos al Señor! ¡ Canten las olas!  
 ¡ Los cielos canten ya! ¡ Canten los mundos!

## LOS "BUSIS"

Llaman en Cádiz *buis*  
 á unos botes pequeños,  
 en los que apenas caben,  
 con uno ó dos viajeros,  
 los *chavales* que bogan,  
 con viejísimos remos.

—  
 A veces, marchan muchos  
 desperdigados, sueltos;  
 tan menudos y alegres,  
 tan libres y ligeros;  
 bien por allá cruzando,  
 bien por aquí bullendo...  
 Y á veces, se congregan  
 sobre la mar, á cientos;  
 reposan muy tranquilos,

sosiéganse muy quietos,  
y al són del agua prueban  
la paz de largos sueños...

—

Oh, *buis*, camaradas  
de mi niñez, tan buenos;  
que, sin haber crecido,  
llegáis por fin á viejos;  
que, sin haber gozado,  
siempre vivís risueños:  
con qué placer, tan vivo,  
despiertan mis recuerdos;  
con qué profundo gozo  
sobre la mar os veo,  
cuando á mi Cádiz,—¡ Cádiz,  
ah, cuán ingrato!,—vuelvo.

—

¡ Oh, los *buis*! Mil veces  
fuí por el mar en ellos...  
Más que á gustar del vasto  
panorama, soberbio,  
con que la gran bahía  
sorprende en todo tiempo;

más que por ver, curioso,  
tantos buques diversos,  
mercantes ó de guerra,  
magníficos y nuevos,  
por disfrutar, á solas,  
en tales gratos senos,  
de un placer que es ventura  
y es salud; tan intenso,  
que es de los pocos gustos  
que á gusto saboreo...  
El placer inefable  
de infiltrar en mi pecho  
el aire que enriquece  
la mar con sus alientos;  
el buen aire marino,  
francote, volandero,  
lleno de olor á sales,  
y como el mar tan bueno.

—

Siempre que pude, siempre,  
cobré salud con ello.  
Por gozo tal suspiro  
siempre que el mar contemplo,  
siempre que el agua cruzo  
de aquel amigo puerto...

Grato olor de los mares,  
tan sanos, tan inmensos:  
por tu favor, evoco  
mis más dulces recuerdos.  
¡Oh, mis hermosos días!  
¡Oh, mis alegres tiempos!  
Ay, era niño entonces...  
¡y ya voy para viejo!

## EN LAS ROMPIENTES

Desde pardas, firmes peñas,  
por gracia del Sol risueñas,  
que al mar airado quebrantan;  
grandes rocas, ribereñas,  
que sobre el mar se levantan,

—  
miro á las olas llegar,  
decididas á saltar;  
las miro, después, romperse,  
y al fin, deshechas, cernerse,  
ya en espumas, sobre el mar.

—  
Vienen, á cientos; hinchadas,  
vanidosas; adornadas

con leves crestas de plumas ;  
que tal parecen, rizadas,  
sus blanquísimas espumas...

—

Llegan, con ansias crecientes ;  
pavorosas, imponentes ;  
con alientos de titanes,  
¡ como con locos afanes !,  
¡ en contra de las rompientes !...

—

Las asaltan, sin temor,  
ganosas de acometer ;  
con frenético temblor,  
con desatado poder,  
con tremebundo furor...

—

Y al ver que sus furias locas  
en las rocas se deshacen,  
— por sus aristas y bocas, —  
rugiendo se satisfacen,  
¡ mientras las rasgan las rocas !

—

Mis penas fuesen así.  
Sus furias, al dar en mí,  
quebrantaran sus rigores ;  
como las olas mayores  
y más terribles, aquí.

—

Dios Santo : mi voz te invoca.  
Termine mi vida loca.  
Dame, al fin, dichas serenas.  
¡ Dame corazón de roca,  
donde se estrellen las penas !

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE  
 DEPARTAMENTO DE BIBLIOTECAS Y DOCUMENTACIÓN  
 AV. BARRIO DEL PROGRESO 2109  
 SANTIAGO, CHILE

## ¡AY, DE "LA CARMEN"!

Sobre las crestas de grandes olas,  
salta la nave, la pobre nave;  
rotos los palos del aparejo,  
roto el velamen.

Es, ¡ay! *La Carmen*; goleta pobre,  
que hará dos meses zarpó de Cádiz,  
y que ha dos meses lucha, sin tregua,  
sobre las olas, contra los aires;  
contra los tiempos, siempre trocados  
en temporales...

¡Sálvala, sálvala, Tú, su Patrona!  
¡Sálvala, sálvala, Virgen del Carmen!

—  
Ya sin gobierno, la nave corre;  
la débil nave  
que allá en sus tiempos de buena vida,

cien y cien veces,  
feliz entonces, llegara á Cádiz.  
Muertos de angustia, junto á las bordas,  
van amarrados sus tripulantes.  
A Dios elevan los turbios ojos;  
á Dios que, al cabo, sus vidas salve...  
Los palos crujen;  
roto en jirones, cruje el velamen.  
Claman airados el Mar y el Viento.  
¡Bregan y luchan los dos Titanes!  
¡Y ay, que en su lucha la nave muere...!  
¡Virgen! ¡Mi Virgen! ¡Ay de *La Carmen*!

—  
Se hundió de pronto la nave, muerta.  
¡La pobre nave!  
Bajo las aguas al fin se hundieron  
los rotos palos y el gran velamen;  
sobre las bordas,  
muertos de angustia, los tripulantes.  
Las olas crecen... El viento arrecia...  
¡Siguen su lucha los dos Titanes...!  
Sobre las olas, ni leves rastros  
dejó la nave...  
¡Pobres marinos! ¡Logren sus almas  
la Gloria eterna!  
¡Sálvalos, sálvalos, Virgen del Carmen!

## LOS CANTOS DE LAS SIRENAS

Gentiles Sirenas me encantan.  
 Allá, mientras vago, las veo...  
 ¡Cuál surgen, hermosas! ¡Cuál cantan!  
     A mí no me espantan.  
     ¡Más bien las deseo!

—  
 ¡Cuál cantan, borrando mis penas!  
 ¡Cuál surgen, las lindas Sirenas!  
 ¡Cuán mágicas son sus canciones!  
 ¡Cuán múltiples son sus encantos!  
 ¡Sentid, los mortales! Sentid, á los sonos  
     de tantos  
     dulcísimos cantos...

—  
 “¡Venid!”, dicen todas. “¡Venid, los mortales!  
 ¡Venid á nosotras, sin duelo!

¡Dejad en el mundo las penas, los males!  
 ¡Mirad para el cielo!  
 ¡Dejad que os perfume la flor del anhelo!  
 ¡Pensad en victorias,  
 amores y glorias!  
 ¡Pensad en los gozos que ofrece la vida!  
 ¡Gozad de la vida florida!

—  
 “Las voces no engañan que damos al viento.  
 ¡Que dicen venturas! El mundo se engaña.  
 ¡Se engañan los hombres, que tanto nos temen!  
 ¡Venid á nosotras, con vivo contento!  
 ¡Llegad, por la espuma sutil que nos baña!  
 ¡Si al fin os mentimos, centellas nos quemem!

—  
 “El mundo nos odia, que es torpe y es vano.  
 ¡Cuán pérfido el mundo! Desgracias procura,  
 y en todo lo humano  
 su mal, tan intenso, perdura.  
 ¡Dejad sus ciudades! Las vuestras, las otras...  
 ¡Venid á nosotras!  
 ¡Venid á tan dulces, amigos regazos!  
 ¡Dejad que os estrechen, al fin, nuestros brazos!

“Si el mundo os repite que es dura la vida,  
y os habla, sin tregua, de tantos dolores;  
quizás porque ignora, quizás porque olvida  
que es buena, ¡cuán buena!, la vida vivida  
con fe y esperanza, con gozos y amores,  
sabed, por nosotras, que miente.  
¡Gustad, con nosotras, del mundo risueño...!  
¡Y en noches serenas, ó al Sol refulgente,  
gozad de la vida feliz del ensueño...!

—  
“Sabed que los sueños al fin son verdades.  
Pensad en su dicha, que es cierta.  
¡Dejad las ciudades!  
¡Tornad á la playa desierta...!  
Venid á nosotras... ¡Sentid los encantos  
del alma que ríe! ¡Sentid nuestros cantos!

—  
“¡Sentid embelesos,  
que alegren el alma!  
¡Que os dejen cautivos; felices, si presos!  
¡Probad lo que es calma!  
¡Probad todo el grato dulzor de los besos!  
¡Pensad en delicias  
serenas!...

¡Soñad con gustosas caricias!...  
¡Las penas, en hartos mortales, se ensañan?  
¡Haced que en vosotros concluyan las penas!...  
¡Si engañan los hombres, no engañan,  
no engañan jamás las Sirenas!”  
.....